

→ novela *Canciones de amor a quemarropa*, de Nickolas Butler). “Nuestros espíritus ansían ese regreso. La tecnología y el mundo urbano han causado mucha fragmentación, una pérdida del contacto con la naturaleza, con el cambio de las estaciones, con el tiempo y los olores y la clase de cosas que el canto de los pájaros solía hacer con nuestras almas. Y la gente siente la pérdida de las especies y la naturaleza. Estamos, como raza, levantando nuestras narices y oliendo el viento, y pensando: ‘Ese viejo olor del mar, de los pinos de la montaña, es muy, muy importante, y hace algo con mi espíritu que la pantalla táctil del móvil nunca ha conseguido...’”.

En un mundo materialista, se olvida lo esencial. Verdad de perogrullo pero que cabe recordar. “Al final es todo lo que tenemos: el sentido de nuestra propia bondad. Y amigos y familia con los que compartir eso. Es todo lo que hay”.

ANTES DE ‘LA CONSTELACIÓN DEL PERRO’, Heller había publicado varios libros de no ficción, relatos de una vida tan aventurera como la de sus últimos personajes. En 1992 publicó un libro, *Set free in China: Sojourns on the edge* (algo así como *Liberar China: una temporada en el filo*) sobre sus peripecias como joven viajero ávido de experiencias: empaquetando pescado en Alaska, haciendo *rafting* en un río feroz en China... En invierno del 2002 se unió a una ambiciosa expedición en kayak por el Everest de los ríos, el Yarlung Tsangpo en el sudeste del Tibet. Vivió para contarlo en la revista *Outside* y otro libro, *Hell or high water: Surviving Tibet’s Tsangpo River* (Contra viento y marea: sobrevivir en el río Tsangpo del Tibet), considerado entre los mejores libros de aventura real de la historia.

Pero las aventuras de Heller no acaban aquí. En el 2005, por encargo de *National Geographic*, se unió a un barco ecopirata

“Fue la música de su lenguaje [de Melville, Conrad, Dafoe] lo que inspiró mi deseo de escribir grandes historias. A veces creo que un verdadero escritor solo vive su vida para después poder contar historias”

del grupo medioambiental radical Sea Shepherd Conservation Society para viajar a la Antártida y trastocar los planes de la flota ballenera japonesa. (También hizo un libro al respecto, *The whale warriors*). Dos años después participó en la célebre película *The cove*, sobre la matanza de delfines en Japón. Él era uno de los surfers que se colaban en la infame cueva de Taiji con un casco-cámara mientras un grupo de ballenas piloto eran masacradas. Hombre valiente, Heller. De letras y de acción, como Hemingway.

NO SÉ QUÉ HABRÁ SIDO más influyente en *La constelación del perro*, si la literatura aventurera o sus propias aventuras. “[Risas] La literatura aventurera, por supuesto. Leer ciertos libros como niño instiló en mí una gran hambre de aventura”. Entre sus autores favoritos estaban Jack London, Joseph Conrad, Herman Melville, Daniel Dafoe... “Fue la música de su lenguaje, la poesía de las imágenes, lo que inspiró mi deseo de escribir grandes historias. A veces creo que un verdadero escritor solo vive su vida para después poder contar historias”.

La constelación del perro es, por suerte, solo el inicio de una seguramente gran carrera en la ficción para Heller. Este año ha publicado en EEUU *The painter* y ya está en mitad de la tercera novela: “Es una historia de naufragio en la costa de Maine. Me entusiasma el proyecto”.

Quizá antes de leerla ya hayamos visto la adaptación al cine de la primera, producida por la gente que había tras la saga *Resident evil*, otra trama posapocalíptica, por cierto. ¿Podemos confiar en que la película haga justicia a la novela? “He servido de consejero cercano al guionista y los productores, no por contrato, solo porque sé que aman el libro. Ha sido un diálogo exquisito y maravilloso”. **DOM**



EL LIBRO

Si echa de menos las aventuras a la antigua usanza, quizá *La constelación del perro* sea su libro: sobre él aletea la sombra de Jack London y Rudyard Kipling.

Pero también es una novela plenamente contemporánea, en la que late una preocupación ecologista por el castigo al que sometemos a la naturaleza, y se recuerda el valor de demasiadas cosas (el aire, el sol, la luz, el agua) dadas por hechas. Su lectura entretiene sin dejar de hacer pensar.